

LA REVISTA BLANCA

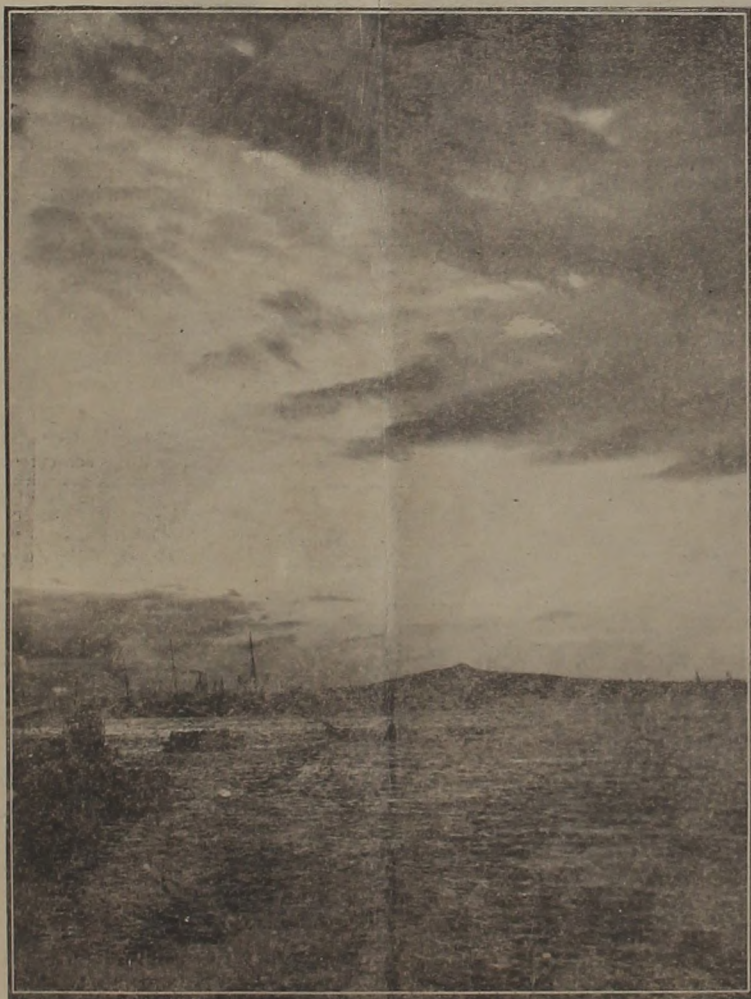
SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

AÑO II

MONTEVIDEO, JUNIO 7 DE 1915

NÚM. 28

URUGUAY PINTORESCO



BAHIA DE MONTEVIDEO

12 motivos, causas o razones

tiene todo nacionalista para hacerse suscriptor a "La Revista Blanca".

¿Cuáles son?

El 1.º, que LA REVISTA BLANCA es la única revista esencialmente uruguaya.

El 2.º, que es ésta la única revista de índole partidaria que se edita en el país.

El 3.º, que estamos sometidos al tutelaje intelectual extranjero, debido a la falta de publicaciones que den a conocer la producción intelectual uruguaya.

El 4.º, que las revistas extranjeras que más circulan entre nosotros, por defender intereses comerciales de empresas argentinas, hacen lo posible por desacreditar al Uruguay, presentándonos ante el concepto extraño como un pueblo atrasado e inculto.

El 5.º, que los nacionalistas necesitamos una gran revista ilustrada que circule mucho, para contrarrestar esa propaganda perniciosa.

El 6.º, que para conseguir eso, que es un anhelo nacional, es necesario coadyuvar al triunfo de LA REVISTA BLANCA.

El 7.º, que LA REVISTA BLANCA es una publicación interesante, bien escrita y lujosamente impresa, que honra al periodismo uruguayo.

El 8.º, que LA REVISTA BLANCA da a conocer a propios y extraños la producción literaria uruguaya; la cultura de nuestro país en todas sus manifestaciones, y el desenvolvimiento de la riqueza nacional.

El 9.º, que LA REVISTA BLANCA contiene, en sus páginas de texto, material interesante y ameno para el hogar; para los amantes de la literatura; reseñas gráficas de acontecimientos políticos y sociales; galería de bellezas femeninas; retratos y caricaturas; reportajes y consultorio; secciones amenas y descripciones del interior del país, etc.

El 10, que LA REVISTA BLANCA contribuye a propagar la cultura y el amor a las cosas del terruño.

El 11, que LA REVISTA BLANCA inspira su propaganda en el amor a la patria.

El 12, que LA REVISTA BLANCA merece su apoyo y protección y no le exige un gran sacrificio pecuniario, pues la suscripción cuesta únicamente

\$ 3.00 por año.

¡¡Suscríbese usted hoy mismo!!

LA REVISTA BLANCA

SEMANARIO

POPULAR

NACIONALISTA

Oficinas: CERRITO, 735

Teléfono: Uruguay 597

DIRECTOR Y REDACTOR EN JEFE:
ROGELIO V. MENDIONDO

AÑO II

Junio 7 de 1915

N.º 28

ADMINISTRADOR:
JOSÉ ABELEDA

Redactores: Angel M. Méndez, Ramón Marín De María
y S. Cabrera Martínez.

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores.

Centros partidarios

Los clubs políticos son órganos muy útiles en la vida democrática. Alta y noble misión les reserva la brega de las aspiraciones patrióticas. En su seno se fundan los afectos, los santos entusiasmos cívicos y los anhelos nacionales, formándose la fecunda mancomunidad de los ciudadanos guiados por igual bandera e idénticos propósitos. En tal concepto, porque los creemos beneficiosos, no hemos pronunciado nunca otra opinión—cuando de la fundación de nuevos centros nacionalistas se ha tratado—que la que encerraba una frase de aliento y un justo aplauso a sus desinteresados fundadores. Pero, hoy no vamos a ocuparnos de ningún club en particular, sino que nos proponemos trazar a la ligera la ruta, la misión, o, si se quiere, la acción que cumple desempeñar a todo club nacionalista, sin excepción, siempre que sus afiliados aspiren a aportar reales y apreciables beneficios para la causa. Entre los propósitos más salientes de esas instituciones, debe figurar la educación cívica de sus asociados, y el empeño formal de difundir en ellos la ilustración y el apego a las prácticas democráticas, así como a la organización y disciplina partidarias. Tienen después, los clubs, el deber de propagar el conocimiento de nuestra Ley Orgánica, y velar porque se cumplan todas sus disposiciones, única base cierta del desenvolvimiento de las energías de la comunidad. La inscripción de los ciudadanos en los registros cívicos, la formación del censo partidario y la constitución del tesoro nacionalista, cuestiones son que revisten tan vital importancia para los clubs, y de tal modo se ligan a su fecunda o infecunda existencia en el Partido, que no es posible justifique su utilidad y su actividad, el centro que, ya por inexperiencia ya por abandono de sus autoridades, olvide capítulos tan magños de nuestra vida partidaria. Séanos permitido decir, pues, que todo club nacionalista está obligado a evidenciar la utilidad de su acción, a mostrarse como órgano beneficioso para la causa. El acercamiento de compañeros de ideas que todo centro produce, es

un objetivo demasiado pobre, excesivamente pequeño para dar idea de la eficacia de esas instituciones. Tales son nuestras ideas, concisamente expresadas al respecto. En épocas pacíficas, de entera paz, de aspiraciones fraternales, muy grandes y muy nobles trabajos pueden realizar los clubs: si sus momentos de mayor vigor son los que preceden a las conmociones armadas, no debe concluirse de ahí que les son impropias las grandiosas y puras conquistas que se hacen al amparo de la paz. Un club—medítese bien esto—lo mismo que un partido, debe ser siempre un medio, y nunca un fin.

Ideas para la multitud

Ser instrumento incondicional de voluntades ajenas, animal eternamente uncido al carro de ambiciones que jamás se sacian, es, en verdad, destino un poco triste, y que, sin embargo, ha venido pesando sobre los que ya estaban en aptitud de proceder como hombres libres.

El día en que la multitud, que es la «gran fuerza», se decida a rectificar el gravísimo error de dejarse seducir por las pantomimas de los saltimbanquis de la política, y se arme del valor necesario para tener autonomía, se habrán modificado las situaciones radicalmente, y pasarán a ocupar el sitio que por sus virtudes les corresponde, los que tengan el espíritu más limpio y el corazón más sano, sitio ocupado generalmente, en la actualidad, por individuos que, si bien tienen el cráneo vacío, son poseedores de una audacia inconmensurable.

El mundo no está constituido, como se cree erróneamente, por hombres buenos y por hombres malos, sino, por unos más ignorantes que otros. Los que lo son menos, manejan a los que lo son más, haciendo de ellos instrumentos propicios para la consecución de fines utilitarios.

De modo, que sólo por la instrucción sería factible la abolición de la más odiosa de



ABOGADOS

Germán Roosen.

25 de Mayo, 428.

Aureliano Rodríguez Carreta.

Piedras, 421.

Leonel Aguirre.

Uruguay, 764

Teléf. «La Uruguaya» 40. Central.

Rosalio Rodríguez.

Juncal, 1435.

Martín C. Martínez.

Mercedes, 773.

Eduardo Rodríguez Carreta.

Piedras, 421.

Juan Pedro Ramírez.

Washington Beltrán.

Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Julian Quintana

Horas de Oficina de 2 a 4-Misiones, 1489

Carlos M. Percovich.

Plaza Independencia, 719.

Luis Alberto de Herrera.

Larrañaga, 150.

Francisco del Campo.

18 de Julio, 1726.

Estudio: Ituzaingó, 1295.

Fernando Gutiérrez.

Boulevard Artigas, 1555.

Carlos A. Berro.

Rincón, 660.

José C. Piaggio.

Río Branco, 1482.

MÉDICOS

Héctor Antúnez.

Río Branco, 1382.

Arturo Cussich.

Medicina General y de niños.

Cerrito, 626.

Consultas de 2 a 4.30, menos jueves y días festivos.

U. H. Aznárez.

Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y uretra. Consultas de 2 a 4.

Paysandú, 886.

Felipe Puig.

Especialista en oídos, nariz y garganta. Consultas de 3 a 6.

San José, 832.

PARTERAS

Juana F. de Michy

Consultas de 1 a 4 - Rocha, 2435 entre Aramburú y Blandengues.

ESCRIBANOS

Rafael U. Salguero.

Río Branco, 1285.

Teléfono: «La Uruguaya».

Enrique Acosta.

Escritorio: Treinta y Tres, 1372.

Domicilio: Charrúa 43 (F de' M.)

Manuel R. Alonso.

Andes, 1360.

Dionisio Coronel.

Plaza Independencia, 719.

CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cia.

Consignatarios de frutos del país. Compra-venta de ganados. Comisiones en general.

Río Negro, 1620.

REMATADORES

Ramón Sienra.

Rincón, 449.

Leoncio D. Gálvez y Cia.

Remates de mercaderías y muebles en general. Lunes y jueves.

Piedras, 348-350, esq. Solís, 1543.

Francisco B. Bernasconi.

Rematador y tasador. Casa de remates.

Sarandí, 408 y 410. Montevideo.

DENTISTAS

Silva y Ferrer

Cirujano-Dentista de las Clínicas Odontológicas Escolares-Consultas diurnas y nocturnas todos los días.

Buenos Aires, 675-Frente al Teatro Solís

Teléf. Uruguaya, 1946-Central

Pedro H. Cardellac.

Consultas de 2 a 5.

25 de Mayo 555, 2.º piso.

Santiago Etchepare.

Consultas de 9 a 5.

Yí, 1487.

Laguardia Hermanos.

Especialistas en enfermedades de la boca y cirugía dentaria. Puentes fijos sin paladar. Obturaciones de porcelana. Corrección de toda irregularidad dentaria.

Yí 1290, esq. San José.



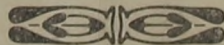
EL GLADIADOR

Taller de fotogrametría y dibujos de

Mario R. Méndez

Calle Ejido, 1263 - Montevideo

Teléf. La Uruguaya, 1058 (Cordón)

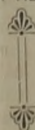


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGADERA ADELANTADA

CAPITAL

Mensual.	\$ 0.25
Trimestre	\$ 0.75
Semestre	\$ 1.50
Anual.	\$ 3.00
Número suelto	\$ 0.07
Número atrasado	\$ 0.20



INTERIOR

Trimestre	\$ 0.80
Semestre	\$ 1.80
Anualidad	\$ 3.00

EXTERIOR

Semestre	\$ 2.00
Anualidad	\$ 3.50

Los giros deben ser dirigidos a nombre del Administrador

Teléfono la Uruguaya 597 Central

NUESTROS HOMBRÉS, HABLANDO

Yo no sabría realmente decir si es más admirable el coraje irreflexivo que impulsa a despreciar la vida por el ideal nacionalista, o el valor estoico que en la brega diaria y muchas veces incomprensible de la «prensa», sacrifica al Partido nuestro los mejores días de la juventud y los aleteos más exquisitos del cerebro. De todas maneras, yo me inclino ante el noble esfuerzo que realizan los dignos amigos de LA REVISTA BLANCA.

JULIÁN QUINTANA.

El doctor Julián Quintana se presenta fácil y elegantemente al reportaje. Es un hombre culto, optimista, sano de espíritu, que entiende la política, tal que una cosa amable, a la cual se va por un camino asfaltado. Un franco apretón de manos, y la interrogación palpita, en el diálogo llevado como sobre la superficie tranquila de la filosofía bergsoniana.

Por ahora, las preocupaciones que surcan la amable tranquilidad espiritual del reportado, enérgicamente tratadas por el sistema de la clasificación específica, podrían reducirse a tres grupos. La cuestión del servicio militar obligatorio, que lo cuenta entre sus propagandistas más entusiastas; el proyecto de las reformas a la Carta Orgánica de nuestro Partido, y la discusión de la Ley de la Reforma Constitucional.

Puestos en el caso de elegir, nosotros, que por temperamento somos selectos, encaminamos la conversación hacia el tema que más se adapta a esa modalidad, sin perjuicio de caer en tal o cual ocasión, hacia los otros, que desde nuestro punto de vista circunstancial, consideramos en segundo plano.

—Entendemos—el doctor Quintana nos habla siempre en el segundo plural de los personales—entendemos, que las reformas propuestas a la Convención, por el comité del cual formo parte, de ser aceptadas, harán que nuestra organización cobre una cohesión y una fuerza aún superior a la actual. Conste, empero, que juzgo el momento porque atraviesa el nacionalismo, como uno de los más propicios a su desenvolvimiento y a sus actividades proficuas. A este respecto, soy tan optimista que ni en hipótesis admito divisiones doctrinarias, sobre las cuestiones fundamentales, que dentro de poco se han de poner a consideración de la Convención.

Jamás como ahora—en efecto—se ha podido notar tal energía en las manifestaciones activas del Partido. O por lo menos con el carácter eminentemente popular que ahora tienen. Observe—agrega el doctor Quintana—que ahora los movimientos todos, se operan del cuerpo a la cabeza en una ondulación, cargados de

sanos y desinteresados entusiasmos, como si en la plenitud de su fuerza, la colectividad, desde todas sus napas, marchara en torrente voluminoso e irresistible, a las conquistas de sus grandes ideales.

—(¿?)

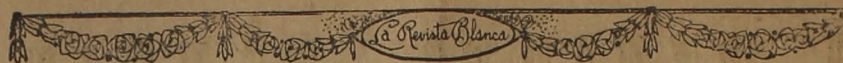
—Cuestiones de tanta importancia como la que propuso a consideración de la asamblea ahora en receso, su vicepresidente, el doctor Arturo Lussich, no pueden ni deben ser resueltas sobre tablas. Los hombres prestigiosos del



Doctor Julián Quintana

Partido, están en el deber de venir al seno de la Asamblea, aportando la mayor suma de opiniones partidarias, para que al iniciarse los debates, se puedan auscultar y pesar las diversas tendencias—mejor dicho, matices—y conseguir la amalgama de todas las voluntades, hasta formar la voluntad colectiva triunfadora y fuerte, enérgica y decisiva. Hasta la fecha de la apertura de las sesiones de la Convención, es preferible no ventilar esta cuestión de la Reforma, porque podría ocurrir, que en vez de aproximarnos a la solución única, disgregáramos esas voluntades de que le he hablado, malogrando una fuerza que necesariamente ha de ser decisiva en la cuestión. Por otra parte, esa es una cuestión cuyo corte en definitiva corresponde a la autoridad directorial, que por prescripción expresa de la Carta Orgánica, tiene la plena dirección política del Partido. Claro está que la Convención puede pronunciarse al respecto. Y eso es lo que se va a hacer, pero sus funciones al respecto, quedan limitadas a una manifestación de propósitos, que si bien será—y esto no es aventurado afirmarlo—coincidente con el sentimiento de la mayoría del Partido, no puede tener el alcance de una solución de carácter obligatorio.

—(¿?)



las esclavitudes, que es la que emana de la ignorancia!.

Si a una caldera se le suelda el pico y la tapa y se la somete a la acción del fuego, revienta, o por la tapa, o por el pico, o por ambas partes a la vez.

Las rebeliones tienen su origen en causas análogas, o sea en la opresión de los de arriba sobre los de abajo. Si despojamos a los pueblos de la libertad que es indispensable a la vida, se producirá fatalmente el estallido, desde que tal despojo significa cerrar las válvulas a su regular funcionamiento.

Por eso, cuando los pueblos se alzan en armas contra los gobiernos, es sencillamente porque éstos, a fuerza de opresivos, han engendrado una dilatación de voluntades, que para volver a su cauce normal, necesitan romper los obstáculos opuestos por el despotismo. De aquí, la justicia indispensable de las revoluciones.

Mientras exista la arbitrariedad arriba, palpitará la rebelión abajo, por cuanto ésta no es otra cosa que un efecto inmediato de aquélla.

De modo, pues, que, implícitamente, queda resuelto el problema de la concordia.

CABRERA MARTÍNEZ.

Analogía de los grandes ejemplos

Hubo a principios del siglo pasado un gran capitán, que fué Napoleón I, y tiene en su vida militar—aunque no tan grandioso ni fecundo—un hecho parecido al de las charreteras de don Manuel Oribe, y es el episodio del puente de Arcole. Bravos patriotas y veteranos celosos del honor de su bandera, eran los soldados del regimiento 9; pero bravos patriotas y veteranos celosos de sus águilas, eran también los soldados que acompañaban a Napoleón. Sin embargo, al atacar el puente de Arcole, donde los austriacos hacían llover balas como los alemanes en Itzuaingó, los soldados remolinearon y no se atrevieron a continuar avanzando.

Nadie ha creído afrentosa esta narración para los soldados de Napoleón; los historiadores franceses la relatan como la cosa más natural del mundo; sin embargo, aquí, cuando decimos que el regimiento núm. 9 vaciló un momento ante las zanjás y bajo las balas, se pretende que pongamos el dedo en los labios, y se nos dice que vamos a escandalizar al mundo

deshonrando un regimiento de veteranos en honor de un hombre. ¡Cuánta necesidad! ¡Cuánta puerilidad y cuánto desacierto encierra semejante afirmación! La verdad no hace mal a nadie; lo que fué, fué, y el pretender ocultarlo, negarlo o mistificarlo, no es digno, respetable ni patriótico. ¿Por qué, pues, ha de ser inconveniencia aquí lo que allá fué la cosa más natural del mundo? ¿Por qué hemos de ocultar aquí un incidente naturalísimo entre los más valientes soldados, cuando allá sus compatriotas se complacen en relatarlo?

Pues bien: así como don Manuel Oribe creyó oportuno un acto de arrojo personal para volver al cumplimiento del deber a su tropa, otro tanto creyó Napoleón en Arcole, y tomando del abanderado la bandera, se lanzó con ella en la mano sobre el puente, diciendo a su tropa: «Soldados, seguid a vuestro General». Menos severo que don Manuel Oribe, no apostrofó a sus soldados, pero también menos feliz que él, Napoleón no obtuvo el mismo resultado; a pesar de su heroísmo no fué seguido con la decisión con que él lo deseaba; Napoleón tuvo que retroceder en fuga del puente, y al retirarse cayó en un pantano y quedó sumido hasta medio cuerpo. Recién entonces se electrizaron los soldados, y al grito de: «¡Salvemos a nuestro General!», se precipitaron como leones sobre el puente y sobre el pantano, salvando a su adorado caudillo. Véase pues, como no es de hombres vulgares el recurrir a esos resortes personales para en los casos de gran dificultad mover el corazón del soldado, aunque bien podría serlo el no comprender toda la magnanimidad de estos rasgos.

El episodio de Napoleón resulta menos brillante que el de Oribe, por la falta del completo éxito, pues no acabó por tomar el puente, teniendo que evacuarlo, por el incidente desgraciado de la caída, y porque no tuvo desde un principio el efecto eléctrico del de el héroe de Itzuaingó, y sin embargo los franceses se enorgullecieron con ese hecho, que aumentó el prestigio de Napoleón. En las Tullerías y por todas partes, muy pronto se elevaron cuadros, obras de grandes pintores, que tenían abajo esta leyenda: «Bonaparte au pont d'Arcole», y en ellos estaba figurado el héroe avanzando con la bandera en la mano. Nadie entendió jamás que semejante recuerdo fuera un insulto a los valientes soldados de Francia, y Napoleón mismo declaró más tarde que sus grandes ambiciones habían nacido en el puente de Arcole.

DIAS HISTÓRICOS

POR RAMÓN MARÍN DE MARÍA

La paz frustrada por falta de patriotismo

1872.—Junio 7.—(Continúa nuestro relato histórico de aquella patriótica y noble tarea de los comisionados de la Revolución del Partido Blanco, el Mediador argentino y el Agente Confidencial del Gobierno de don Lorenzo Batlle, de buscar la fórmula más digna y de acuerdo con las especiales circunstancias, de formular unas bases que sirvieran de sólido cimiento a la futura paz de la familia oriental, tan dura e inconsultamente tratada por la pasión partidaria del gobernante y su círculo en aquel período de calamitoso descalabro financiero y político porque atravesaba la Nación).

Véanse los números 13 a 25 de LA REVISTA BLANCA.

... En la sesión del 10 de Febrero de 1872—como ya lo dijimos en el número 25 de esta revista—se dió cuenta de las bases para formular definitivamente el acuerdo de la pacificación, en términos en que, el Agente Confidencial doctor Andrés Lamas, y los Comisionados de la Revolución, habían quedado conformes.

Hemos publicado, en el número 25 de LA REVISTA BLANCA, algunos de los artículos que comprendían aquel proyecto de tratado de pacificación, — y lo hemos hecho hasta el artículo 7.º,—continuaremos, pues, su transcripción en este número, hasta el final de ellos.

Decían así las demás cláusulas a que nos referimos:

«Artículo 8.º El Gobierno acordará una cantidad de dinero, que se llevará a cuenta de gastos de pacificación.

«Este acuerdo tendrá lugar en Montevideo, entre el Excmo. señor Ministro de Hacienda y un Comisionado o Comisionados de la Revolución.

«Art. 9.º Para que pueda realizarse la apelación y el sometimiento a la Soberanía Nacional, para que la voluntad nacional, libre y legalmente manifestada, pueda convertirse en ley y en situación política, fundándose una legalidad incontestable para todos los orientales, se invitará a los señores Senadores que no han terminado su período, a que sometan sus diplomas a la revalidación del sufragio popular, contribuyendo, por ese acto de civismo, a que tengan lugar por completo las elecciones generales, tanto de Senadores como de Diputados.

«Esta es condición absoluta para la pacificación, y de ella únicamente dependerá.

«Art. 10. Que el caso en que va a encontrarse en el día 1.º de Marzo el actual Presidente de la República, no puede tener solu-

ción más legal que la que se dió al caso substancialmente idéntico, ocurrido durante la defensa de Montevideo en el año de 1846; y

«Que esa solución satisface la necesidad de que el Gobierno que ejecute la pacificación, sea el mismo que ha contraído los compromisos de honra que en ella deben desempeñarse:

«Se ha convenido en que, llegado el 1.º de Marzo próximo, el Gobierno actual continuará ejecutando las funciones del Poder Ejecutivo, como Gobierno Provisorio, hasta el día en que debe hacerse la apertura de la Asamblea General, a cuya elección va a procederse a la mayor brevedad.

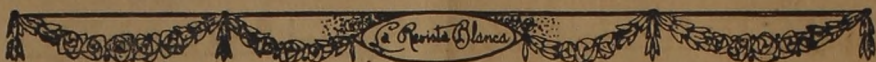
«Concluido este acuerdo, los ciudadanos orientales que han tenido la honra de concurrir a la negociación de paz, y que van a firmarla, unidos en un solo sentimiento, que están seguros será el de todo su país, agradecen al Gobierno Argentino y a su dignísimo representante en esta mediación, el eminente servicio que acaban de prestarle al Pueblo Oriental, y que están seguros de ello, fortalecerá y fecundizará la fraternidad de las dos Repúblicas del Río de la Plata.

«Firmado en tres ejemplares, uno para cada parte.—Carlos Tejedor—Andrés Lamas—Cándido Joaquin—J. Vázquez Sagastume—E. Camino.»

Así terminaba aquel Acuerdo para la pacificación de la República Oriental del Uruguay, devorada por el incendio de la guerra civil, a que la había empujado la pasión política del gobernante y el odio de divisas políticas, recordado siempre por las primeras personalidades de aquella desastrosa Administración.

No podían ser más elevados y sanos los propósitos de los Comisionados de la Revolución, al apartarse por completo de los absurdos egoísmos de partido, en momentos tan solemnes para la vida institucional de la Nación, que requería de todos sus buenos y leales hijos un poco del bálsamo de la paz, una tregua fecunda de la confraternidad de todos los orientales, para poder ella restañar la sangre de sus heridas y vigorizar en el trabajo la fibra varonil de sus nuevas generaciones, cuya esperanza de futuro mostraba, en el ancho plano de la patria, el porvenir brillante de una raza de héroes, de un pueblo trabajador, activo y dispuesto siempre al mayor de los sacrificios por alcanzar la grandeza y esplendor de su bandera, el progreso sin sombra de su amada tierra.

(Continuará).



—Vamos a la máxima representación popular en el seno de los Congresos Electores. Los puestos que el Partido confía a sus hombres dirigentes, deben ser discernidos, con la suma toda de la soberanía partidaria. Es así que triplicado o cuadruplicado el número de los congresales, puede afirmarse que las proclamaciones llevarán en sí los prestigios de un plebiscito, y aceptados sin excepciones, serán votados en masa para mejor provecho del país y del nacionalismo. Es una tendencia democrática, sana y bien intencionada, que seguramente no encontrará resistencias en la Convención.

—(¿?)

—En efecto: el número de los convencionales asistentes a las pasadas sesiones, no fué numeroso. Ya se saben las dificultades que los buenos compañeros del interior tienen que vencer para venir a la capital y quedarse en ella mucho tiempo. Gente de trabajo—y en eso también se diferencian de los políticos oficialistas, que son funcionarios a los cuales se les da permiso, con goce de sueldo, cada vez que hay una cuestión política que resolver en Montevideo,—han de hacer abandono de valiosos intereses, que no siempre se pueden abandonar. Precisamente, atentos a estas consideraciones, y teniendo en cuenta que las sesiones que se inaugurarán el 18 de Julio, deben reves-

tir la importancia que tienen los actos de gran trascendencia para el nacionalismo, hemos tomado algunas medidas, que aseguran la concurrencia de la inmensa mayoría de los delegados. Precisamente, hace dos o tres días, nos reunimos los convencionales que formamos la mesa de la autoridad y resolvimos dirigir las circulares a los miembros de la corporación, exhortándoles a concurrir a las próximas sesiones, y en el mismo sentido, notas a las Departamentales. Creemos poder contar con la concurrencia de todos o casi todos los compañeros que forman parte de la Convención.

**

Después desfilaron los comentarios picantes sobre las incidencias del debate que continúa en el Senado, al alrededor de la ley electoral para la Constituyente. El doctor Quintana nos habló largo y tendido de estos asuntos, pero sus confidencias no son para publicadas.

Hay cosas de las cuales es preferible no hablar públicamente...

Eso sí, en medio de esta agradable conversación, pudimos comprobar que nuestro reportado, no ve con inquietudes el porvenir, y cree que estas cosas de Batlle, favorecen más que perjudican al nacionalismo.

Y casi, seguramente, el doctor Quintana, tiene razón.

Juventud, ¡alerta!

Pertenecen a nuestro distinguido colega correligionario «La Acción Cívica», de Durazno, los siguientes hermosos párrafos, que gustosos transcribimos:

«Juventud del Partido Nacional, alerta! La hora de las grandes luchas democráticas se acerca, y exige del entusiasmo y el nervio pujante de la falange joven, un esfuerzo extraordinario. Vayamos hacia el porvenir, alta la frente, y sin miedos en el corazón, con la augusta serenidad con que marchan los predestinados, a rendir su holocausto cuando así lo pide el interés y buen nombre de la causa que defienden. Todas las cosas que amamos entrañablemente, la Patria, el credo glorioso en que militamos, parecen invitarnos a tomar parte activa en ese gran movimiento de opinión que se siente avanzar con estrépito de avalancha, en un como rugiente despertar de todas las ingénitas altiveces de la raza. Hay en ese formidable retoñar del civismo nacionalista, el germen fecundo de muchas conquistas de importancia, que elevarán a nuestra comunidad al rango superior que merece por

la justicia y equidad de sus propósitos. La guardia joven, que es a quien toca batirse con más denuedo en las justas que provoque el triunfo del ideal, tiene amplio campo de acción para lucir sus gallardías y templar la fibra al calor de los embates que reserve la jornada. Y estamos seguros que hará honor a las esperanzas que cifran en sus arrestos batalladores, contribuyendo eficazmente a dar forma real a los fervientes anhelos del sentimiento colectivo. Y así tiene que ser forzosamente, porque lo contrario implicaría la deserción cobarde de un puesto de peligro confiado a su entereza. No hay ningún pretexto que pueda, siquiera, atenuar el delito de traición a la idea, en que incurren los que se nieguen a engrosar las filas del ejército ciudadano que se prepara para librar la más hermosa de las batallas, frente a las urnas, en pugna con el oficialismo prepotente.

«Felizmente, y esto lo consignamos con legítimo orgullo, tenemos plena fe en el rol brillante que va a jugar la juventud nacionalista en los azares de la próxima campaña electoral.»

Homenaje a don Carmelo L. Cabrera

El ilustre jefe se opone a él

PÁRRAFOS DE UNA HERMOSA CARTA

El homenaje que por iniciativa nuestra, había de tributarse dentro de breve a don Carmelo L. Cabrera, ya no será posible realizarlo, por mandato expreso del ilustre correligionario objeto de él. Y, en verdad que no deja de entristecer un poco el espíritu, por cuanto el querido jefe funda su solicitud de desistimiento en manifestaciones que importan la ratificación de propósitos ya declarados e irrevocables.

Y bien: cuando nosotros hicimos público nuestro pensamiento, todo lo que algo significa, todo lo que algo pesa «pero de verdad» dentro del Partido, adhirió con entusiasmo, y queda para LA REVISTA BLANCA, como una de sus mejores satisfacciones, la pila de cartas y notas conteniendo la adhesión de los correligionarios de todo el país.

Y, lo mismo, podemos decir de todos los periódicos blancos, que publicaron hermosos y entusiastas artículos acerca de la personalidad del señor Cabrera, y que los guardamos como constancias que pueden ser algún día inapreciables. La resolución del bravo jefe,—resolución que estamos obligados a obedecer y cumplir, ya que a él le debemos obediencia y respeto, fué comunicada al excelente amigo e irreprochable correligionario, escribano don Dionisio Coronel, a los pocos días de aparecidas en LA REVISTA BLANCA las primeras adhesiones.

En esa carta, dice el ilustrado correligionario:

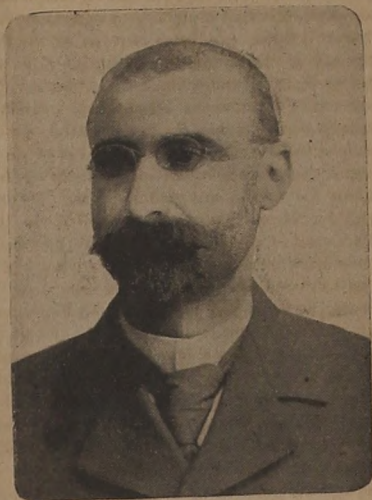
«Vencido, definitivamente vencido, juntamente con otros buenos ciudadanos, entre los cuales se contaba usted mismo, me separé para siempre de filas, con el amargo convencimiento de la inutilidad de todo esfuerzo opositor a la voluntad de la mayoría, cuyo miraje pacifista—como dió en llamarse a aquel movimiento de opinión pusilánime y enervador, que, partiendo de lo alto, abrió tan ancho surco en las huestes que condujera otrora el indomable Aparicio—fué incontestable».

Y termina con estos párrafos que llenan el espíritu de escepticismo:

«Yo, nada tengo que hacer ahí, porque es mi propósito muy firme, no volver más sobre un pasado que considero imposible restaurar. Trasmita, le ruego, sin demora, a los amigos estas manifestaciones, con la expresión de mi más profunda gratitud por tan espontáneo

y generoso gesto de simpatía, que mi situación me impone rehusar.»

Nosotros, como iniciadores del homenaje, lamentamos de todo corazón que él no haya podido realizarse tal como se pensaba, pero nos



Señor Carmelo L. Cabrera

consuela la idea de que a tan justiciero y espontáneo acto, adhirió todo el Partido y principalmente la juventud, que es la que tiene más títulos para discernir honores a hombres que, como don Carmelo L. Cabrera, se los merece mil veces.

Pero su voluntad se ha opuesto, y nosotros la acatamos, llevando la mano a la altura de la sien. Es lo que nos corresponde.

Los diputados que trabajan

Nuevo proyecto del señor Salguero

Días pasados, nos ocupamos del proyecto que en breve presentará a la Cámara de que forma parte, nuestro ilustrado correligionario don Rafael V. Salguero, Diputado por San José. Ese proyecto, que como lo digimos entonces, tiende a proteger a nuestros periodistas y escritores contra la piratería de empresas editoras, poco escrupulosas, ha sido comentado con elogios en todos los círculos intelectuales, y nos consta que en algunos de esos círculos, se piensa en llevar a la Cámara un voto de adhesión, solicitando que se le convierta en ley.

Ahora bien: el distinguido legislador correligionario—que se viene caracterizando por su

La asamblea de San Jorge

Efectuóse el 25 del mes pasado en San Jorge, 5.^a sección del departamento de Durazno, una de las más brillantes asambleas partidarias de que guarda memoria el nacionalismo duraznense.

Fué, sin duda, ese acto, un exponente magnífico de los prestigios que goza en la masa popular nuestra vieja enseña partidaria y, a la vez, prueba acabada de que nunca como ahora los entusiasmos de los buenos ciudadanos han convergido en forma más resuelta hacia un mismo pensamiento y una sola acción.

Como se sabe, prestigiaban el acto las autoridades seccionales y departamentales, de acuerdo con los más conocidos correligionarios radicados en aquella sección, circunstancia bastante poderosa para que desde que se anunció la fiesta pudiera considerarse un éxito del todo asegurado.

En el departamento entero y, casi en la misma forma que en el departamento, en el resto del país, el interés despertado fué grandísimo y, mientras los compañeros de aquella sección se alistaban para concurrir en masa, toda la prensa partidaria abría espacio para la noticia en sus columnas, y en la capital, la juventud, que es esperanza y nervio del Partido, comentaba, lamentándola, la enormidad de la distancia que la separa del punto de aquella cita, pues esa distancia le impedía hacerse presente en numerosa representación.

La reunión tomó proporciones soberbias. De los cuatro puntos cardinales llegaban pelotones de jinetes, muchos con los caballos cansados y salpicados de barro de pies a cabeza, como testimonio vivo de las grandes distancias recorridas, mas todos entusiastas, todos resueltos, y sin que entre ellos hubiera uno solo que no llevara la noticia alentadora de que otros muchos llegarían después y de que quedaban otros—cientos y cientos—detenidos por la creciente de los arroyos, en el camino.

El buen amigo don Bruno Ocampo, iniciador de la fiesta y uno de los que mayor empeño pusieron en asegurar su éxito, hallábase radiante. El veterano, que enfermo y todo, hacía los honores de la reunión, recogía en los aplausos y manifestaciones de todos los invitados, el mejor de los premios que pudiera brindarse a su civismo.

Además del nombrado, se hallaban presentes los probados servidores de la causa don Braulio Castaño y don Santiago Soria, conductor cada uno de ellos, de un brillante escuadrón; los miembros, casi todos, de la seccional, cuyo presidente, el señor Marcelino Rodríguez, conjuntamente con don Juan Noriega, se presentaron encabezando el más numeroso escuadrón; los señores

Wilkins, los bravos oficiales Domingo Torres, Toribio Rodríguez, Fernández, Pantaleón García, Ignacio Garín, José Reinold, Ciriaco García y otros de la sección; Francisco Luberriaga, que concurrió con varios amigos de la 10; Robí y Evaristo Ugalde, ayudantes de Basilio Muñoz en 1910; varios otros amigos de la 7.^a sección, de la 4.^a, de la 9.^a ; de todas partes! ; Hasta un veterano de noventa y tres años, pariente del inolvidable Pampillón, que llegara acompañando a la gente de Castaño, como un ejemplo para el país entero de constancia y amor a la divisa!

A eso de las dos de la tarde llegó el último grupo numeroso, un selecto escuadrón proveniente de Sarandí de los Perros, que tuvo que pasar a nado el Carpintería.

Llegaban tristes, aquellos muchachos, por haber perdido tantas horas de confraternidad, pero, cuando su jefe, el activo Noriega, salió a recibirlos con la noticia del éxito brillante que la reunión alcanzaba, la acogieron con un viva atronador al Partido Nacional, que sonó como una diana de victoria, despertando sus mejores alegrías.

Poco antes de llegar los últimos grupos de invitados, se había instalado la tribuna en una altura situada junto al campamento.

Allí, dando espalda al montecito, en un espacio despejado, suficientemente grande para contener a varios miles de hombres, formó a pie, en semicírculo, la mayor parte de la concurrencia, con objeto de oír los discursos.

Era un cuadro magnífico el que ofrecía aquella multitud, descubierta, no obstante el sol ardiente que caía sobre ella a plomo, en esa hora, y guardando religioso silencio mientras hablaban los oradores, para estallar en vivas y en aplausos de entusiasmo indescriptible, al final de cada párrafo vibrante.

El primero en ocupar la tribuna fué el señor José D. Ayçaguer, quien, como presidente de la delegación de la Departamental y en nombre de las autoridades del Partido, declaró inaugurado el acto, en breves párrafos que tuvieron la virtud de ganar un «viva» estruendoso para la Departamental.

Le siguió el doctor Luis Ponce de León, diputado por Durazno, leyendo un patriótico discurso, y tras él subió a la tribuna nuestro compañero de tareas señor Agustín Villagrán, quien pronunció una conceptuosa arenga, que publicamos en otro lugar de nuestro semanario.

En síntesis: la asamblea de San Jorge ha sido una brillantísima exteriorización de civismo nacionalista que perdurará eternamente en el corazón de todos aquellos que tuvieron la felicidad de presenciar ese magno acto de expansiones ciudadanas.

De
Nuestro
ALBUM



Tomasita López

Mercedes



Petrona Curbelo

La Paz



Alberto
Lazarte

Mercedes



Sarita Cabrera

Montevideo



Juanita Reyes
Est. Cardal



labor útil y oportuna—acaba de presentar otro, que si bien no tendrá la trascendencia de aquél, se reviste de especial importancia, por tratarse de una cuestión de tanto interés, y sobre todo de tanta urgencia como es la edificación escolar. Es notorio que la mayoría de los establecimientos públicos docentes del país, ocupan locales alquilados, que en su totalidad cuestan al erario una fuerte suma, y lo peor del caso, lo inconcebible, es que las escuelas funcionen en edificios arrendados, cuando el Estado tiene muchos de su propiedad, que podrían—con un gasto insignificante—ponerse en condiciones inmejorables para llenar debidamente los fines a que se les destina. Pero por negligencia—ya que no por espíritu de ahorro,—esas propiedades del Estado destinadas a escuelas públicas, se encuentran hoy, en su casi totalidad, en tal estado de ruina, que ha hecho necesario su desalojo, y en consecuencia, el arrendamiento de edificios particulares que cuestan miles y miles de pesos al presupuesto, y que en su mayor parte, no reúnen siquiera las condiciones exigidas por la ciencia pedagógica. El diputado Salguero proclama en su interesante proyecto, la necesidad urgente de proceder a la reconstrucción de los edificios escolares, propiedad del Estado, abandonados hoy por las causas mencionadas, y pide que en primer término se autorice para levantar el que ocupó la escuela de 2.º grado para varones de la ciudad de San José, que, en rigor de justicia, constituye una verdadera afrenta para el progreso arquitectónico local, desde que es, ni más ni menos, una tapera ubicada en el paraje más céntrico de la urbe maragata.

Oportunamente volveremos a ocuparnos de este asunto, limitándonos por ahora a dejar constancia de nuestra adhesión al simpático y beneficioso proyecto del ilustrado legislador correligionario.

Del señor Agustín Villagrán

Un conceptuoso discurso

Publicamos a continuación el hermoso discurso pronunciado por nuestro compañero de tareas, señor Agustín Villagrán, en la magna asamblea verificada el 25 del mes pasado en San Jorge, departamento de Durazno.

El aludido compañero se trasladó al paraje indicado, llevando la representación de nuestra revista.

Compañeros:

Declaro que me place hallarme entre vosotros. Estas fiestas del compañerismo, han tenido siempre, para mí, poderoso atractivo. A

ellas concurro, peregrino de la idea, en busca del calor vivificante que presta la multitud, y en ellas los entusiasmos que juré de niño por la causa impersonal que nos congrega, hablan a mi espíritu de hombre como pudiera hablar la voz de Dios.

Yo los escucho. Yo sé que son sinceros. Yo los bendigo, cuando, en constatación de su justicia, vibra por ellos el alma popular.

Y al estallar los vivos al ideal de patria y a la memoria de los hombres que cayeron por darle realidad, no puedo menos que sentirme conmovido intensamente. Son esos vivos como una aprobación de la obra propia. Ellos me dicen que no me equivoqué cuando al dar mis primeros pasos en la vida, me propuse guiarlos por la senda donde flamea la enseña nacional. Ellos me dicen, que, si fué pobre mi concurso a nuestra idea, estuvieron bien empleados mis esfuerzos. Y ellos me alientan a seguir la lucha hasta el fin: hasta vencer logrando completa la victoria, o hasta caer vencido en la jornada, sin dar un paso atrás.

Vamos, amigos, al porvenir. Vamos de frente. Vamos con el paso que corresponde a los que pueden mirar de frente al sol. Somos la nacionalidad en marcha, y a los pueblos que quieren ser felices, a los que honrados quieren vencer, nadie los para.

Vosotros habéis dado cumplidas pruebas de civismo. En la preparación de las falanjes ciudadanas y en la elección anterior, habéis estado a la altura de vuestra propia misión. Yo os felicito, y conste que a las severidades de mi pensamiento, que aspiran a lo perfecto, no es fácil ni es frecuente ganar felicitaciones.

Yo os felicito, porque aprecio la voluntad que habéis evidenciado, y en mi nombre, en nombre de *La Acción Cívica*, el periódico vuestro que he dirigido hasta hoy, en el de *LA REVISTA BLANCA* y en el de la juventud montevideana que delegara en mí su representación, vengo a deciros que funda el Partido en vuestro esfuerzo, brillantes esperanzas de victoria.

Si en todos los rincones del país, como en el departamento de Durazno, la voz del deber hubiera hablado al pueblo nacional; y en todas partes, con el desprendimiento noble de quien hace honor a su divisa, hubieran los compañeros concurrido a las mesas de inscripción, a la depuración del Registro y a las urnas, todas las trampas, todos los fraudes y todos los recursos ilegales de que pudiera echar mano para impedirlo la gente oficialista, no hubieran, por cierto, conseguido evitar que quedara evidenciada nuestra mayoría absoluta, y con ella, nuestro derecho legítimo al gobierno de la nación.

Mas, se ha hecho mucho; vuestro ejemplo ha

cundido; lo saben todos, y, aquellos que, desalentados por reveses sufridos hace tiempo, no dieron una vez íntegro y franco su concurso a la causa nacional, volverán—nadie lo dude—al pie de la bandera, como una reserva descansada y fuerte, que en las jornadas próximas se cubrirá de gloria, al ofrendar su anhelo en los altares benditos de la Libertad.

Se abre ante nosotros un horizonte magnífico. Las esperanzas de la Patria reverdecen fiadas de nuevo al empuje del Partido Blanco y, si aún entre las sombras donde gesta su prole la vieja tiranía, se agitan y retuercen los reptiles del odio a la honradez cívica y política, ya a nadie asustan sus lenguas ponzoñosas, ni teme el civismo la potencia de su abrazo triturador. Un paso más, y las cabezas chatas de todos los ofidios, estallarán como nueces bajo la planta resuelta del altruista campeón del decoro ciudadano.

Contra viento y marea triunfaremos si quereamos triunfar. Yo os lo aseguro. Si todos y cada uno de los hombres que hemos jurado el credo partidario, ponemos a su servicio, sin reservas, nuestra voluntad, nuestro pensamiento y nuestra acción, nada podrá detener, en lo sucesivo, la marcha triunfadora de los que van al porvenir mirando al frente.

Es preciso que sea así. Es preciso que tal cosa suceda, porque tal cosa reclama la existencia misma de la Patria. Sabemos que sin nosotros o contra nosotros, no es posible la nacionalidad, que caerán, como presa indefensa, en manos de aventureros de adentro y de afuera de fronteras, ansiosos de riqueza y de rapiña. Sabemos también que, cuando ha faltado el control severamente honrado de los nuestros, las uñas de las zarpas saqueadoras no han tardado en señalar huellas sangrientas sobre la conciencia y la fortuna públicas. Y, porque sabemos todo eso, porque la experiencia y el conocimiento del medio nos previene, a todas horas y en todos los momentos debemos estar en guardia, prontos y resueltos a defender, como sea preciso, el patrimonio bendito de nuestra libertad.

En estas fiestas se prepara el porvenir. Él surge, con la organización de las falanges cívicas, de las modestas elecciones de «simples seccionales», como las llamará despectivamente algún infeliz que nada sabe de democracia ni de amor a la igualdad. Son, estos actos, la consulta directa al pueblo, sobre el rumbo que quiera dar a sus destinos, y el hecho de que a ellos no falte ni uno solo de los ciudadanos llamados a intervenir, prueba cumplidamente el espíritu democrático que reina en nuestras filas, y garante, para quien lo dude, la realidad de la más pura disciplina republicana, dentro

de nuestra organización cívica, que es modelo.

Así son los partidos del porvenir, los llamados a triunfar definitivamente, pronto o tarde. Así, partidos de ciudadanos conscientes, en que a nadie se compra a ningún precio y en que a nadie se lleva como del fiador, sin que sepa a dónde va. Así se hace democracia y así se hace obra de unión, fundando en la concordancia de ideas, por todos bien defendidas, la fuerza incontestable de la voluntad popular, sin trabas y sin fallas, que impone siempre, por su sola manifestación resuelta y tesonera, su derecho y su entidad.

Se nos ha citado a probar razones de carácter y de número en las luchas de civismo, en que el adversario, artero, ningún medio ilegal perdonará para fingirse superior. Nosotros nos conocemos, y lo conocemos también. Probémosle, sin apelar a sus torpes recursos, que somos los más y que somos los mejores, pues lo podemos hacer!

Yo os felicito por vuestros esfuerzos cívicos últimos, y os aliento a continuar, que de los tesoneros es siempre la victoria. El Partido os contempla como un ejemplo en su resolución declarada de vencer, y el País, que del Partido nuestro espera su liberación total de tiranuelos, vive pendiente del esfuerzo que os reclama, porque quiere, para alumbrar su futuro de gloria, la luz de nuestro sol.

Recuerdos de la defensa de Paysandú

Cuando llegué a la trinchera, nuestras fuerzas aún no habían roto el fuego sobre el enemigo. Entonces recién ví que descendía por el costado N.O. de la cuchilla un gran batallón uniformado de levita y pantalón azul y corraje blanco. Su formación era en una sola hilera de 4 en fondo, batiendo marcha con su música al frente y el pabellón brasileiro al centro. Esta larga hilera de tropa, pues se componía el todo de seiscientos hombres, era el Batallón de Marina de desembarco; venía ondulando, no sé si por el temor de tropa bisoña que iba a entrar en pelea, o si era por los desperfectos y escollos del terreno que atravesaban, que era un campo descubierto.

Cuando estuvieron a una distancia de cuatro a cinco cuerdas, se rompió el fuego sobre ellos, tanto del patio de la Comandancia Militar, como de la trinchera de la bocacalle y de la Iglesia, en cuyo edificio, sin terminar, se había formado un cantón en el costado que mira al N., haciéndose también fuego por unas ventanas de la sacristía, situada al fondo del mismo edificio. Este cantón, que tendría unos



Nini Ordoqui Gutiérrez
Paysandú

GALERÍA

INFANTIL



Celia Lucía Vidal
Montevideo



Elisa Ramos Penza
Durazno



Niños del Dr. Alfredo Berro
Est. Acher



Mario César Vidal
Durazno



Juan Carlos Bellarati
La Paz



Niños de Berbejillo García
Montevideo



Coquito Sando, Baguati
Tacuarembó

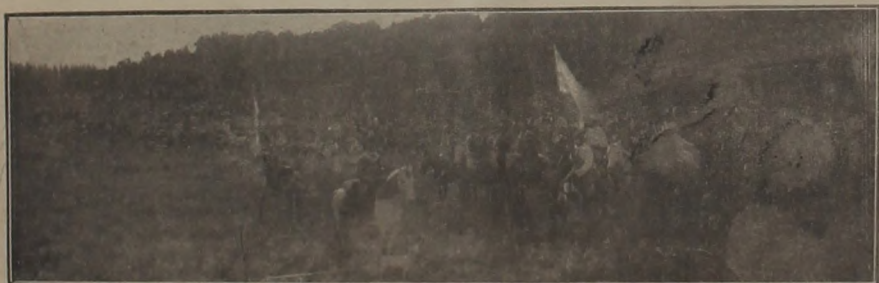


Luis Sami Belistre
Montevideo

S DEL CIVISMO NACIONALISTA



25 de Mayo en el Campo Eúskaro



mento del Durazno, realizada el 25 del mes pasado

LAS BRILLANTES EXTERIORIZACIONES



Aspectos de la gran asamblea verifloa



Foto Monter

La gran reunión en San Jorge, 5.ª sección del depa



cundido; lo saben todos, y, aquellos que, desalentados por reveses sufridos hace tiempo, no dieron una vez íntegro y franco su concurso a la causa nacional, volverán—nadie lo dude—al pie de la bandera, como una reserva descansada y fuerte, que en las jornadas próximas se cubrirá de gloria, al ofrendar su anhelo en los altares benditos de la Libertad.

Se abre ante nosotros un horizonte magnífico. Las esperanzas de la Patria reverdecen fiadas de nuevo al empuje del Partido Blanco y, si aún entre las sombras donde gesta su prole la vieja tiranía, se agitan y retuercen los reptiles del odio a la honradez cívica y política, ya a nadie asustan sus lenguas ponzoñosas, ni teme el civismo la potencia de su abrazo triturador. Un paso más, y las cabezas chatas de todos los ofidios, estallarán como nueces bajo la planta resuelta del altruista campeón del decoro ciudadano.

Contra viento y marea triunfaremos si queremos triunfar. Yo os lo aseguro. Si todos y cada uno de los hombres que hemos jurado el credo partidario, ponemos a su servicio, sin reservas, nuestra voluntad, nuestro pensamiento y nuestra acción, nada podrá detener, en lo sucesivo, la marcha triunfadora de los que van al porvenir mirando al frente.

Es preciso que sea así. Es preciso que tal cosa suceda, porque tal cosa reclama la existencia misma de la Patria. Sabemos que sin nosotros o contra nosotros, no es posible la nacionalidad, que caerán, como presa indefensa, en manos de aventureros de adentro y de afuera de fronteras, ansiosos de riqueza y de rapiña. Sabemos también que, cuando ha faltado el control severamente honrado de los nuestros, las uñas de las zarpas saqueadoras no han tardado en señalar huellas sangrientas sobre la conciencia y la fortuna públicas. Y, porque sabemos todo eso, porque la experiencia y el conocimiento del medio nos previene, a todas horas y en todos los momentos debemos estar en guardia, prontos y resueltos a defender, como sea preciso, el patrimonio bendito de nuestra libertad.

En estas fiestas se prepara el porvenir. Él surge, con la organización de las falanjes cívicas, de las modestas elecciones de «simples seccionales», como las llamará despectivamente algún infeliz que nada sabe de democracia ni de amor a la igualdad. Son, estos actos, la consulta directa al pueblo, sobre el rumbo que quiera dar a sus destinos, y el hecho de que a ellos no falte ni uno solo de los ciudadanos llamados a intervenir, prueba cumplidamente el espíritu democrático que reina en nuestras filas, y garante, para quien lo dude, la realidad de la más pura disciplina republicana, dentro

de nuestra organización cívica, que es modelo.

Así son los partidos del porvenir, los llamados a triunfar definitivamente, pronto o tarde. Así, partidos de ciudadanos conscientes, en que a nadie se compra a ningún precio y en que a nadie se lleva como del fiador, sin que sepa a dónde va. Así se hace democracia y así se hace obra de unión, fundando en la concordancia de ideas, por todos bien defendidas, la fuerza incontrastable de la voluntad popular, sin trabas y sin fallas, que impone siempre, por su sola manifestación resuelta y tesonera, su derecho y su entidad.

Se nos ha citado a probar razones de carácter y de número en las luchas de civismo, en que el adversario, artero, ningún medio ilegal perdonará para fingirse superior. Nosotros nos conocemos, y lo conocemos también. Probémosle, sin apelar a sus torpes recursos, que somos los más y que somos los mejores, pues lo podemos hacer!

Yo os felicito por vuestros esfuerzos cívicos últimos, y os aliento a continuar, que de los tesoneros es siempre la victoria. El Partido os contempla como un ejemplo en su resolución declarada de vencer, y el País, que del Partido nuestro espera su liberación total de tiranuelos, vive pendiente del esfuerzo que os reclama, porque quiere, para alumbrar su futuro de gloria, la luz de nuestro sol.

Recuerdos de la defensa de Paysandú

Cuando llegué a la trinchera, nuestras fuerzas aún no habían roto el fuego sobre el enemigo. Entonces recién ví que descendía por el costado N.O. de la cuchilla un gran batallón uniformado de levita y pantalón azul y correaje blanco. Su formación era en una sola hilera de 4 en fondo, batiendo marcha con su música al frente y el pabellón brasileiro al centro. Esta larga hilera de tropa, pues se componía el todo de seiscientos hombres, era el Batallón de Marina de desembarco; venía ondulando, no sé si por el temor de tropa bisoña que iba a entrar en pelea, o si era por los desperfectos y escollos del terreno que atravesaban, que era un campo descubierta.

Cuando estuvieron a una distancia de cuatro a cinco cuadas, se rompió el fuego sobre ellos, tanto del patio de la Comandancia Militar, como de la trinchera de la bocacalle y de la Iglesia, en cuyo edificio, sin terminar, se había formado un cantón en el costado que mira al N., haciéndose también fuego por unas ventanas de la sacristía, situada al fondo del mismo edificio. Este cantón, que tendría unos



Nini Ordoqui Gutiérrez
Paysandá



Celia Lucia Vidal
Montevideo

GALERÍA

INFANTIL



Niños del Dr. Alfredo Berro
Est. Acher



Elisa Ramos Penza
Durazno



Mario Cesar Vidal
Durazno



Juan Carlos Bellarati
La Paz



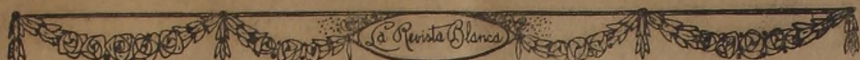
Niños de Barbepillo Garcia
Montevideo



Luis Saml Bellastre
Montevideo



Coquito Senda Bagnoli
Tamarit



toma parte activa en la campaña contra el General Lavalle, hasta la batalla del *Rodeo del Medio* (1841), en la cual el triunfo perteneció al ejército adversario de Lavalle; se traslada a Entre-Ríos nuevamente, hallase en la batalla de Arroyo Grande (1842) y en la de India Muerta (1843); incorpórase a la división de don Servando Gómez, en el departamento del Salto, de donde tuvo que retroceder a Paysandú, por asuntos familiares, encontrándose accidentalmente en el memorable sitio de 1846.

Ascendido a teniente, fué encargado de municiar los cinco cantones que había en la plaza sitiada, misión difícil y peligrosa que él cumple con entereza de ánimo.

Después que los adversarios se hicieron dueños de la plaza, fué Laguna embarcado para Montevideo, con los demás prisioneros, permaneciendo varios meses en el pontón de guerra «Cagancha», del cual fugó una noche tempestuosa, juntamente con Tomás Pérez, compañero suyo. A nado alcanzaron un bote que no lejos de allí había, y en él consiguieron llegar a las guardias avanzadas de los sitiadores.

Hasta el año 1848 estuvo el coronel Laguna con el ejército de su Partido, y desde ese año marchó—a las órdenes del entonces comandante don Lucas Moreno—a establecer el asedio de la Colonia.

Tomada esta plaza, continuó la campaña que terminó con la pacificación de la República en 1852.

Poco tiempo después era nombrado comisario de policía del Carmelo, pero los acontecimientos políticos lo obligaron a emigrar a Entre-Ríos, regresando al país en el año 1856, en virtud del convenio establecido entre los Generales Oribe y Flores.

En 1858 hallase en el Paso de Quinteros, y luego es investido del cargo de Jefe Político del departamento de Colonia y del de Comandante Militar del mismo. Formó una división de más de mil hombres, con la cual siguió acompañando a la revolución. Jefe de avanzada en la plaza de Montevideo, permanece en tal puesto hasta la terminación de la guerra.

Transcurrido cierto tiempo, el coronel Laguna se dirige al Paraguay, en donde ofrece sus servicios al Mariscal López, quien desconfiando en ese entonces hasta de los emigrados orientales, y a causa de una supuesta traición, mandó fusilar a todos aquellos patriotas, entre los cuales se contaba el distinguido doctor don Antonio de las Carreras.

Tales, a ligeros rasgos, la biografía del punzonoso jefe cuya memoria desean honrar los partidarios del Rosario Oriental, al querer poner en práctica la idea de la fundación de

un club que lleve el nombre de aquel jefe, que actuó siempre con entera voluntad y patriotismo, durante una larga serie de años.

A nuestros lectores

Participamos a nuestros numerosos lectores, que LA REVISTA BLANCA no se vende por la calle, motivo por el cual las personas que deseen suscribirse, pueden hacerlo dirigiéndose a nuestras oficinas, calle Cerrito 735, en la seguridad de que serán atendidas de inmediato. Anunciamos también, por intermedio de estas líneas, que desde el mes en curso LA REVISTA BLANCA aparecerá indefectiblemente los días 7, 15, 22 y 30.

La División... Florcita

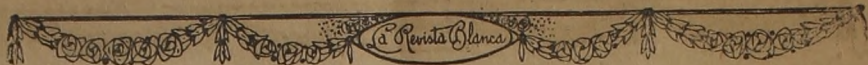
La envenenada maledicencia—siempre pronta a desvirtuar las cosas por medio de su intoxicante aliada, la páfida calumnia—había hecho correr una duda tan infundada como indigna entre las filas del ejército revolucionario de 1904, con respecto de cómo se comportaría, en caso de entrar en batalla, la brillante y entusiasta División número 15, que estaba bajo las órdenes de aquel valeroso veterano de nuestras luchas, don Guillermo García, y de la cual era su 2.º jefe, el esforzado compañero don Carmelo L. Cabrera.

La mayor parte de los que censuraban la actitud de esta agrupación militarizada de ciudadanos, llamada hasta antes de su incorporación Ejército del Norte, no conocían, y menos estaban enterados del inmenso esfuerzo hecho por los diversos escuadrones que la formaban, para poder organizarse en el Departamento del Salto, a inmediaciones del pueblo de Belén, lejos de toda protección, con escasez de recursos de toda clase, y expuesta a cada instante a chocar, en condiciones desfavorables, con un enemigo superior en número y armamento.

Sólo un carácter férreo y una voluntad bien templada como la de su abnegado jefe don Guillermo García, pudo conducir a buen término y feliz éxito tan peligrosa cruzada, para incorporarse, sin percance alguno, al grueso del ejército nacionalista que a órdenes de Aparicio Saravia se hallaba acampado en Rivera.

Esta atinada operación militar, bastaría por sí sola para no dudar de la estrategia de su mando y de cuanto sería capaz de hacer en lo futuro.

En los corrillos que se congregaban en tor-



cincuenta hombres, era mandado por el mayor don Belisario Estomba.

Las fuerzas que guarnecían la Comandancia Militar, la trinchera de la bocacalle y otra pared aspillera que había en el patio de un rancho que formaba el ángulo de la plaza y que llamábamos la Artillería—porque el citado rancho era la cuadra de los pocos artilleros que teníamos—se componían de cincuenta y siete hombres, entre jefes, oficiales y tropa.

Así es que no contábamos más que con ciento siete hombres para resistir el ataque que nos traía el brillante Batallón de Marina brasileño, porque el fuego de los dos cañones de que hago mención, y otro del Baluarte que miraba al N., estaba dirigido a la batería que habían emplazado en la cuchilla y que ya estaba funcionando contra nuestras trincheras, la Iglesia y el Baluarte.

El batallón que avanzaba, al sentir nuestros fuegos, fué presa del mayor pánico y confusión. En cinco minutos se disgregó todo: rompieron las filas sin orden, y, en pelotones, corrían como gamos a guarecerse y ocultarse entre los cercos de las casas y quintas que estaban próximas al paraje donde se encontraban; no atinaban ni a contestar los fuegos que les hacían. Notamos que en el primer momento los oficiales hicieron un ensayo de energía para contener a la tropa; pero aquello fué veloz, rápido: se evaporaron todos como el humo.

Guarecidos tras de cercos y casas, una parte del batallón se corrió con dirección al puerto, con el intento de tomar posiciones; pero amedrentados como iban, eran fácilmente rechazados por toda la línea de trincheras de nuestro costado N., sin mayor esfuerzo.

La otra parte del batallón trató también de tomar posiciones a nuestro frente. Tentaron formar cantones en algunas casas que quedaban fuera de la línea de trincheras, pero eran desalojados inmediatamente, porque habiendo una gran depresión del terreno en este costado, las azoteas de las casas eran dominadas y barridas por los fuegos de nuestras trincheras y la Iglesia.

Narraré, a propósito de la ventaja de nuestra posición contra infanterías, un hecho personal y que fué comentado por mis compañeros en aquel día.

Haciendo fuego por una aspillera, ví que un soldado enemigo había subido a una azotea situada a una distancia de tres cuerdas, cuyo plano, que era rodeado de una baranda de fierro y pilares de material, lo dominaba casi por completo.

El soldado, una vez arriba, corrió a guarecerse en uno de los pilares; previendo que

aquél habría trepado por una escalera colocada en la parte exterior del muro, fijé mi rifle en aquella dirección.

Al subir un segundo soldado hice fuego, cayendo el hombre al plan de la azotea; sin pensar que aquél hubiese sido herido, cargué inmediatamente y volví al acecho en momentos en que trepaba un tercero, el que hizo la misma operación del segundo cuando hice fuego, tirándose de cabeza al plan de igual manera; un cuarto hizo igual cosa al hacer yo mi disparo. Entonces recién vine a darme cuenta de que aquellos infelices estaban heridos, porque el primero que se mantenía tras el pilar, corrió al punto por donde había subido y bajó precipitadamente, quedando los otros tres que se habían arrastrado para guarecerse en el pequeño saliente de material que soportaba las barandas. Mis compañeros de trinchera, que me habían estado observando, principalmente el capitán Areta, que se encontraba a mi lado, celebraron el hecho, porque yo solo, con mi buena puntería, impedí que los enemigos formasen un cantón.

Momentos después apareció el General Gómez recorriendo la línea con sus ayudantes, y habiendo tenido conocimiento de aquella *zapa-llada* hecha por mí, se bajó del caballo, y acercándoseme, merecí el honor de que me diese un abrazo delante de todos mis compañeros de trinchera.

Semejante demostración de honor implicaba, en mi fogosidad de muchacho, el que perdiese por completo todo temor, o a lo menos por delicadeza y pundonor no demostrarlo.

ORLANDO RIBERO.

Veteranos del Partido

Francisco Laguna

Hijo del departamento de Tacuarembó, el coronel don Francisco Laguna,—cuya fecha de nacimiento no se ha podido aún precisar, sabiéndose únicamente que ella pertenece al período de los años 1820-1822,—fué educado por el General don Julián Laguna, a quien se lo entregó el señor Moreno, padre de nuestro biografiado, a causa de su gran pobreza.

Comenzaron sus servicios militares en 1859, cuando apenas contaba 18 años, más o menos. Citado por el coronel don Anacleto Medina, para que se incorporara a su ejército, se negó rotundamente a hacerlo, yendo a la vez a unirse a la «Legión Fidelidad», que comandaba el coronel Servando Gómez, en la provincia de Entre-Ríos. Ya en la República Argentina,

cuenta del peligro que entraña aquella fuerza bruta, indomeñable, contra la cual no hay defensa posible, y en un segundo la ola llega y pasa delante de mí, produciéndome la más grande sensación de miedo que haya experimentado en mi vida.

Cuando quiero reaccionar, la ola ha pasado, el tropel se va alejando, hasta perderse en las escabrosidades de la cercana serrería; la quietud y el silencio renacen en el campamento.

Pero ya no puedo dormir; mis nervios están demasiado agitados; la emoción ha sido tan rápida como violenta, y ya no es posible el descanso. Por fortuna, otros amigos, en iguales condiciones que yo, se me unen; avivamos el fogón, se pone al fuego la caldera con el agua, se prepara el cimarrón, y, sentados en el suelo, en círculo pintoresco, comenzamos a departir sobre temas diversos.

—«Pa mí»—dice un paisano viejo que desde la Guerra Grande es labrador en tiempo de paz y capitán en tiempo de guerra—pa mí, *Balles* es lo mismo que *Muniz*. Se pueden acollarar con un hilo de coser sin miedo de que revienten la collera.»

Hay, sin duda, excesiva severidad en el juicio de mis hermanos de infortunio; pero, para ellos, que debieran estar familiarizados con las monstruosidades de las guerras civiles, no tiene explicación, ni atenuación, la monstruosidad que implica la agresión de que hemos sido víctimas.

El recuerdo del rancho, donde quedaron sin amparo la madre anciana, la campesina hacendosa y los pobres pequeños; la visión del campito donde pacía el rebaño con tanto mimo cuidado, y la chacra donde el maíz alegra con el verde de sus hojas y el oro de sus mazorcas; la imagen del hogar,—que es la imagen de la patria,—la imagen del hogar perdido, las ilusiones achicharradas como sementera por helada intempestiva, las esperanzas aventadas a los cuatro vientos, todo eso se convierte en hiel, amarga y enturbia el alma del paisano bueno, que había hecho una picana con su lanza y había guardado en el fondo del baúl la divisa guerrera, como reliquia de una época muerta. Pesa sobre él, como sobre su padre, como sobre su abuelo, una parte de responsabilidad en las sangrientas turbulencias que enrojecieron la aurora nacional. Le han echado en cara tantas veces su inquietud guerrera, y tantas veces le han repetido que la guerra civil es un crimen, que hoy tiene derecho para alzarse iracundo y apostrofar al presidente Batlle, gritándole:—¡Criminal!

JAVIER DE VIANA.

Los estómagos oficialistas

Un banquete a \$ 100 el cubierto

«Recién ahora venimos a enterarnos de que el banquete ofrecido en Aceguá por nuestro gobierno al doctor Müller, costó a razón de 100 pesos oro el cubierto. El lector se preguntará cómo puede ser eso, máxime cuando no se sirvieron más que cuatro platos, lo que importa la friolera de \$ 25 cada uno.

* A nosotros nos aguijonea la misma curiosidad, y no podemos menos que preguntar: ¿qué diablos ha comido esa gente para pagar por plato 25 pesos oro?

La Administración de LA REVISTA BLANCA hace saber a los señores suscriptores del interior que no hayan abonado por adelantado sus suscripciones, cuando menos un semestre, que se les suspenderá el envío de la misma a partir de esta fecha.

LA REVISTA BLANCA no admite suscripciones del interior y exterior, sin previo pago adelantado.

A los señores agentes se les ruega traten de cancelar con puntualidad sus suscripciones, de lo contrario se eliminarán como tales.

«Lavalleya»

Repleta de material interesante, ha aparecido en esta capital el primer número de la revista mensual, intitulada «Lavalleya», órgano del Club «Juan Antonio Lavalleya». De su artículo de fondo entresacamos los siguientes párrafos, que condensan en pocas líneas su programa de trabajo: «Nuestra propaganda—dice el colega correligionario—se aplicará preferentemente al interés nacional. La sección del departamento en que actuamos, es sin disputa una de las más importantes de Montevideo. Sin exageración, puede decirse de ella que cuenta con población suficiente para aportar a las urnas más de dos mil votos nacionalistas. Sin embargo, apenas cuenta en la actualidad con cuatrocientos correligionarios inscriptos. Es necesario, pues, agitarla empeñosamente, para que llegue a ser lo que es preciso que sea.»

Al retribuir el saludo que dirige a la prensa, sólo nos resta desearle al estimado colega larga y próspera vida, en beneficio de los intereses comunes del Partido.



no de los fogones, se ofan a menudo, en tono chacotón, pero con puzadas irónicas, los comentarios siguientes:

—¿Qué será de la «División Florcita», el día que le toque entrar en pelea?

—¿Qué será? ¿Acaso no son tan orientales y blancos sin güelta de hoja como nosotros? ¡Ya la verán el día que tenga que *amarse* con los *cuicos*!

—Sí... porque lo que es hasta la fecha, ni... fósforo.

—Yo no dudo de la linda indiada de la *trece*, y más teniendo a jefes como don Guillermo, Gabino Valiente, C. Cabrera, López Jáuregui, Juan Moreira, Urán, Bonifacio Agüero, Bastarrica, Dionisio Viera, Laguna y otros más.

—En fin, ya lo veremos en llegando el momento.

—No crea: si los *florcitas* y los mamporras también tienen su vergüencita y saben hacer la *pata ancha*, cuando les llega la ocasión.

El día de la batalla de Tupambaé, el coronel Gregorio Lamas (este grado lo damos sin temer los efectos de la multa batllista) jefe del Estado Mayor de las fuerzas revolucionarias, que con pericia admirable dirigió este sangriento combate, ordenó a la División número 13 que ocupara el centro de la línea de fuego y cargara enérgicamente sobre el ejército gubernista que estaba a su frente ocupando fuertes posiciones.

Por fin había sonado la tan deseada hora de estrenarse para la División... Florcita!

Los jefes de escuadrones dieron la emocionante voz de: ¡Tiradores al frente! Se hizo con todo orden y corrección el despliegue de guerrillas desmontadas, y bien pronto se vió abrir una cuña entre las compactas filas enemigas, obligándolas a retirarse ante su empuje avasallador, y sólo al llegar la obscuridad de la noche, pudo contenerse la carga briosa y hacer alto sus decididos soldados, que con tan arrojada actitud habían destruído para siempre la desconfianza y la duda que sobre su actuación se tenía en el ejército. El bautismo de fuego de la tan injustamente titulada «División... Florcita», había sido formidablemente poderoso y eficaz; no se notó un solo desfallecimiento en sus filas, y sí muchos actos de valor y heroísmo.

Después, en la desgraciada tarde de Masoller, la «División Trece», ratificó y confirmó una vez más su valor al par de las demás entidades del ejército, y que el motejo de «Florcita» era una burda mistificación que tan injustificadamente se le había adjudicado, entre las charlas de los fogones.

L. DANERI NICOLINI.

Carlos Róxlo

Ha pasado unos días entre nosotros, el ilustre poeta y querido correligionario Carlos Róxlo, una de las personalidades más prestigiosas del Partido.

Como es sabido, Róxlo se halla radicado en Buenos Aires, desde hace algún tiempo, dedicándose por entero a la labor intelectual.

LA REVISTA BLANCA, que siente por el brillante cantor de las glorias nacionales, afectos cordialísimos, le presenta su homenaje de bienvenida.

Crónica de la guerra de 1904

Las disparadas de caballos

Yo he oído contar muchas veces, en las largas veladas del invierno, en el comedor de la estancia, episodios emocionantes de las disparadas de caballos; pero siempre creí que era necesario *rebajar algo*, improvisado por la fantasía criolla de los narradores.

Ahora iba a tener oportunidad de juzgar por mí mismo.

No se veía nada; nada más que bultos negros de personas que corrían en todas direcciones, agitando tizones encendidos; pero se oía en cambio el grito de: ¡los caballos! ¡los caballos! repetido en todos los tonos, de cerca y de lejos, en la extensa zona del campamento. Y dominando esas voces alarmadas, un rumor sordo, continuo, imponente, que avanzaba con pasmosa celeridad.

A los gritos se unían las detonaciones de las armas de fuego, y se diría que el ejército había sido sorprendido y atacado por el enemigo.

De pronto, el tropel disminuye, se apaga, cesan los tiros y los gritos, se escuchan algunos relinchos distantes y la calma renace: la disparada ha sido contenida por los rondadores.

Me dispongo a soltar mi caballo y acostarme, pero del Puerto me aconseja esperar aún. Y el consejo fué prudente: no habían pasado veinte minutos y el tropel recomienza. Ahora es un trueno formidable, una ola colosal, constituida por miles de caballos que avanzan en carrera desenfrenada, llevando por delante cuanto encuentran. La tierra tiembla bajo el pisar sonoro de millares de cascos; a la gritería infernal de los soldados, se unen las descargas de la fusilería.

Siento la avalancha venir rodando con estrépito terrible; mi caballo, asustado, yergue las orejas, bufa y forcejea por escapar. Me doy



"La Revista Blanca" en el interior

Con el objeto de efectuar una gira de propaganda por nuestra revista, partieron para el interior del país nuestros compañeros señores L. Daneri Nicolini, Agustín Villagrán, Ceferino W. Fajardo y Lorenzo P. Baroni. Los mencionados compañeros recorrerán los departamentos de Florida, Treinta y Tres y Cerro Largo, el primero; Salto y Paysandú el segundo; Rivera, el señor Fajardo y Tacuarembó, el señor Baroni, enviándonos interesantes correspondencias de todos los puntos que visiten.

Escenas de la vida campera

Nunca más!

... La joven alzó los ojos y, después de un instante de abstracción, de penitencia o de consuelo, los volvió hacia mí, mojados en el oro de la tarde que se inmolaba en un crepúsculo de rosas.

Oh! la expiación de luchar con el olvido, de vivir una vida de amarguras por el delito de un minuto de goce...

Todo era soledad, y, en la calma profunda de aquella hora melancólica, ella y yo nos miramos por última vez, para no vernos más, nunca más en la selva tenebrosa.

¿Quién era ella? Tal vez un lirio que se abrió en el valle del supremo deseo; tal vez era una estrella que cayó por los peldaños de la aurora, extraviada de su constelación. ¿Una mujer? ¿Una Beatriz en busca de su Dante, o una Laura peregrina, ávida del Petrarca idolatrado?...

Quince años tendría apenas, y en su puericia exhuberante había no sé qué de extrañas idealidades!...

... Oh! ya no te volveré a ver más. Las dichas de la vida son efímeras como la pompa del jardín, que Septiembre inflama de colores! Muchas lunas arrojarán raudales de plata sobre las aguas del undoso; muchos soles incendiarán la clámide de la noche, y muchas estrellas bajarán a jugar en la linfa rumorosa del río Negro, en cuyas arenas expiró la virginidad de tus labios, pero nosotros no nos veremos más, sí, nunca más! Perdóname si hoy, desde la frontera del recuerdo, te atormento con la dulce congoja de una ingrata remembranza. Hemos odiado aquella concepción de lo inmortal. Hemos sufrido la proscripción de un ensueño de venturas. ¿Acaso fué imposible el amor del halcón con la paloma?

Yo, desde el principio amé la eternidad, y en vano me esforcé por dar a otros, un amor que ya no me pertenecía, porque, como el filósofo

de «Aurora», yo sólo soy para la Eternidad! Tú fuiste una paloma para un paraíso de gracias; naciste para las glorias del arrullo, y yo nací para un bosque de tormentas, para ser el salmista que truene en ese bosque la liturgia del dolor.

Todo tiene en la Creación el fin, ¡hasta la Eternidad es finita! Del polvo de una rosa, surgirá un gusano, y el día en que nosotros muramos, el firmamento mostrará al Planeta dos estrellas más!

Oh! los locos, que se desangran ávidos de mundo, dentro del que les sirve de cautiverio, los que se oprimen el cerebro para arrancarle la gota de inmortal esencia, ellos son los que conducen a la humanidad, porque son también los profesores del dolor.

¿Quién era ella? No lo sé. Tal vez un ave extraviada en mitad de la noche, llevando en las pupilas una visión de auroras; un ave obsesionada por el fulgor prestigioso de algún astro, hacia el cual remaba sin fatigas, anhelante de immortalizarse en la llama sideral!

O tal vez un inocente lirio, que floreció en el valle, expuesto a las inclemencias de la tempestad!

... La joven alzó los ojos, y después de un momento de abstracción o de arrepentimiento, los volvió hacia mí empapados en la inefable amargura de su espíritu!

Lo comprendí, ¿pero es que soy yo acaso el culpable? Delinquí con el derecho que las leyes más sabias conceden, por el derecho de amar con todo el protervo egoísmo de los sentimientos, de los mismos que habían de dictar aquel «nunca más» que arrastraría cruel tus esperanzas, al patíbulo del desencanto!

Oh! ferocidad ingénita del corazón humano, que pagas con desprecios las más sinceras de las adoraciones, dí que fuiste tú la que acabas de condenar a la joven a llevar escrito en su vida, a la manera de un lema trágico, este sangriento «Nunca más»...

S. C. M.

La política en el ejército

Hoy en día la carrera militar en nuestro país, es una carrera política. Toda persona que en el ejército manifieste sus convicciones favorables al oficialismo, adquiere sin pérdida de tiempo resultados halagüeños para sus intereses personales. Tal cosa no debiera ocurrir. La carrera de las armas representa en los pueblos civilizados un apostolado dignificante y noble, y los ciudadanos que en ella se enrolan, tienen amplias facultades para sentir y para pensar.

Consultorio femenino

A MIS LECTORAS ESTIMABLES.—Hago saber que a las señoras o señoritas que sufran alguna afección y no cuenten con los medios para consultar un médico, se les proporcionará asistencia gratuita en el consultorio de un distinguido y humanitario profesional, que ha ofrecido sus servicios profesionales. Pedir tarjeta a la que suscribe, enviando la dirección, nombre y apellido.



Tota.—Para mí el único que puede sacarte un retrato chic, es el señor González, calle Andes 1340, entre 18 y San José.

Mimi.—No puedo complacerte; si así no lo hiciera, me tratarías de egoísta, porque accediendo a lo que me pides, te diría cosas que pudieran afectarte y ser un motivo para destruir en parte tus ilusiones de color de rosa. Da tiempo al tiempo; tú dirás que no sabiendo te engañarán con más facilidad, ¿pero acaso la ignorancia no es en este punto una dicha? Si yo te aconsejara de la manera que pienso, no me harías caso; sucedería lo mismo que pasa en el teatro, que en el momento del espectáculo uno goza, ríe, sufre y llora, según las situaciones de los actores, y se ven palacios y cielos y bosques en los telones y bambolinas, que entusiasman y deleitan. Tú crees que encontrarías el mismo encanto penetrando entre bastidores; ¿pero si te convencieras de que allí todo es mentira, nada verdad, de que sólo hay hábiles brochazos, y que los actores finjen lo que no sienten? Esto último pasaría si yo, con mis antiguallas, te dijera lo contrario de lo que tú piensas, y quizás me equivocara... Así que vive alimentando ese ideal; es imposible resistir al atractivo de la primera impresión. Cariños.

China.—Te recomiendo la liquidación de medias y camisetitas que hay en la «Maison de Lingerie», calle Juan C. Gómez 1344. Eso no es vender, es regalar. Aprovecha antes que se concluyan. Afectos.

Sola.—Piense que tiene usted una madre que la adora, y que está enferma; que viéndola a usted así, abatida, empeorará, y entonces el mal será mayor. Trate de hacerse superior a su voluntad, y espere con calma; no pierda la esperanza, que esa da fe y fuerzas para luchar. Raro es el hombre que sabe apreciar la virtud de una mujer. Así que ruegue al Ser Supremo que entre esos raros, esté el que tanto la hace padecer. Mi saludo.

Madreselva.—Usted creo que le ama de verdad; tenga confianza en él; yo creo que ese no es motivo para que pueda enfriarse un cariño de tanto tiempo; ya que sus padres están enterados de sus amores, a ellos les corresponde averiguar la causa de su demora. No se puede proceder sin motivo justificado. La

ofuscación suele traer fatales consecuencias. Que se aclaren las causas y que una dicha sin límites le sonría eternamente, son mis deseos.

Desdichada.—Los enamorados piensan y obran como los niños, con la diferencia de que en sus actos se revela la energía de la edad de las ilusiones. Así que lo que usted debe de hacer, es esperar con calma los acontecimientos. Cuando se ama, el mismo cariño hace que pasen desapercibidas esas nimiedades. Que sea feliz.

Flor de un día.—Puede usted enviar las fotografías con toda confianza, que le serán devueltas después de publicadas; pero le advierto que si quedan un poco deterioradas será culpa del fotograbador, y deberá tener paciencia. Queda usted enterada.

Natividad.—La omisión que se ha padecido hay que subsanarla ante el Juzgado Letrado Departamental. Para poder explicarle bien el procedimiento a seguir, indíqueme su domicilio, que le escribiré, adjuntando al mismo tiempo el borrador de un escrito. Necesito saber también el nombre y fecha del nacimiento de cada uno de los niños que siguen al mayor. Mis saludos.

A mis preguntonas.—A las que se interesen por un buen cirujano dentista, les recomiendo al joven Helvético F. Peruchi, calle Lavalleja 1969. Pueden invocar mi nombre, que serán muy bien atendidas y les cobrará muy acomodado.

Otoño gris.—Te escribo particularmente, que creo te agrada más, ¿verdad? La gamuza es luto, y hay una tiza especial para limpiarla; ya venden en todas las zapaterías. Para las hormigas sólo puedo indicarte el alcanfor o el bufach; poner en los sitios por donde pasan. Cariños.

Nueva dicha.—Mucho siento no tenga nada que decirme de su nueva felicidad, pero no hay que perder la esperanza. Respecto a lo que me habla en la suya, de flores, está un poco incomprensible la pregunta. Así que yo le contesto al *tumtum*: si es a él que se refiere, puede enviárselas cuando quiera; ahora, si es a mí, las recibiré con mucho gusto, y mucho más viniendo de su mano. Las polleras anchas no han tenido aceptación; siempre se usa la angosta, pero con sobrefalda, formando canutones, o de lo contrario, tableada. La pollaina debe de ser igual al traje. El adorno para cualquier color debe ser blanco o crema. También se usa mucho el escocés. Enterada. Afectos cariñosos.

ALONDRA.

Avisos económicos

Anteojos, lentes y cristales

Calidad superior. Precios equitativos.—Gran Farmacia Matías González.—ANDES 1381.—Frente al Casino.

BAZAR DE CALZADO y artículos para viaje de Alvaro Dosil Sánchez

Liquidación permanente de saldos Pérez Castellanos, 1457

Gran Fábrica de Muebles y Sillas

DE

Francisco Lanza é hijos

Salón de Exposición permanente en la fábrica:

Calle Durazno núms. 1885 y 1891
Depósito: Rincón, núms. 690 y 692
Especialidad en muebles para campaña. Surtido variado de muebles de todo estilo

Precios que no admiten competencia

BILLARES SOLIDOS

Últimos modelos europeos, hago para entregar y en prueba. Se venden de todas clases en la gran fábrica

DE

JOSE TUCCI

La casa dispone de un variado surtido de artículos del ramo a precios sin competencia

Calle Cerrito, 701 y 703

Hernias—QUEBRADURAS—Por qué adolece un defecto físico cuando puede curarse?—Procedimiento PORTA Hnos.—Buenos Aires 404.

PENSION BENITEZ

- Casa especial para familias y pasajeros

CALLE ITUZAINGO, 1255

Sastrería de OXALDE Y OLAIZ

Casa especial en Casimires Franceses e Ingleses
Calle 40 - RIO BRANCO, 1309
MONTEVIDEO

CREMA ROLLET

Preparación a la glicerina por F. Rollet, perfumista; París. Es la reina de las cremas que no debe faltar en ninguna toilet de buen gusto. Conserva siempre fresco y blanco el cutis, quita las pecas y toda clase de manchas. Únicos depositarios: Arrieta y Bontí, Farmacia del Pueblo, Uruguay 1252 esq. Yi.

Se dan lecciones de piano y solfeo a precios muy moderados.

CALLE MUNICIPIO, 1642

A LA MAISON DE LINGERIE

Juan C. Gómez, 1344 - Montevideo

Gran liquidación de medias y camisetas

Teléf. La Uruguay, 924-Central

LA INDUSTRIAL DE ALBERTO GALEANO

Gran fábrica de camisas, cuellos, puños, gorras y corbatas en general.—Teléf. La Uruguay, 1987 Central.

Calle Ciudadela 1427, esq. Paraná

MONTEVIDEO

Adornos para casamientos y fiestas, flores, plantas y banderas

LUSIARDO

Calle Andes Nos. 1316 - 1320

Teléfono Uruguay N.º 1515

LAS PECAS

Se quitan por completo con la pomada que vende la Farmacia Urbana, calle Durazno, 2163 casi esquina Joaquín Requena. Teléfono: La Uruguay 1210, Cordón.

SASTRERIA de MARTIN BURGUEÑO

Calle Sarandí, 554 - Altos

Plaza Constitución-Montevideo

CASA CARUSO

Ramos y Corbeilles de flores naturales

Placas y coronas de bronce

Calle 25 de Mayo, 546

Teléfono: La Cooperativa

FABRICA DE BILLARES de ANGEL TUCCI

Casa introductora de Paños, Gomas, Tacos, Suelas, Tiza y Bandas Metálicas

1544 - COLÓN - 1544

FOTOGRAFIA ORIENTAL

DE

JORGE VIGOUROUX

Trabajos artísticos, Retratos al Platino y al Bromuro Inalterable, Medallones, etc.

ESPECIALIDAD en la confección de toda clase de trabajos perteneciente al ramo.

Se conservan los Negativos

AVENIDA DE LA PAZ 1428

entre Colonia y Mercedes

MONTEVIDEO

Sanatorio Alvariza

18 de Julio, 1277 Montevideo

Fábrica de Cajas de Cartón

de R. MAGARIÑOS

Colonia, 918. Montevideo

GONZALEZ FOTOGRAFIA

Lo más artístico en retratos a precios módicos. Pida Vd. hora. Domingos y días festivos.—Teléfono. 2187 Central.—Calle Andes, 1340,

MAISON CALERO

Advierte a su distinguida clientela que desde esta fecha ha inaugurado una sección especial en trajes de luto, donde las señoras pueden confeccionar desde el primer luto hasta el traje de soirée negro.—Trajes confeccionados en 24 horas.—Se atienden pedidos de campaña.—Calle Convención, 1256 (altos)—Esq. Soriano.

YA LLEGÓ EL ACEITE PANZERA

Lata 90 centésimos como reclame
Calle Buenos Aires, 200 - Montevideo

GRAN CASA de MODAS

de Emilia P. de Rodríguez

Surtido completo en artículos de moda

FORMAS terciopelo a \$ 2.50

CHAMBERGOS novedad a \$ 1.80

ANDES, 1280

La Casa Serra Cuadras

vende los mejores corsés y no tiene rival en la medida.

18 de Julio, 1064

Al lado del London París

A la Bola de Oro

Zapatería

CALLE RINCON, 702 - ESQUINA JUNCKL

La casa que vende mejor calzado

Al Cirujano de las Tijeras

Casa fundada en 1880—Cuchillería y Taller de Afilación a Electricidad, de P. Adolfo Yerle — Calle Ciudadela núm. 1258, entre Soriano y San José.

JUAN PABLO ROMERO

Remates, Tasaciones, Balances

Agente de Negocios, Ferias - Ganaderas, campos para vender y arrendar y transacciones rurales y comerciales en general.

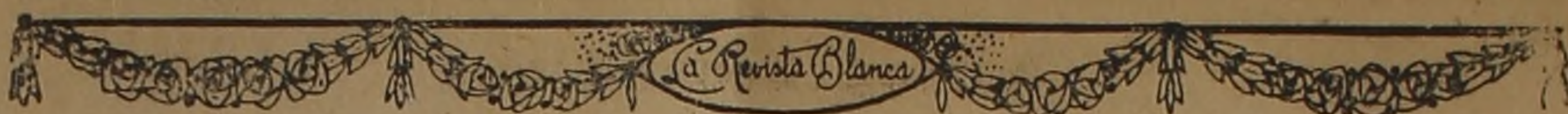
Depto. de Florida

25 de Agosto

ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ

CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escritorio: 25 de Mayo, 733 - Montevideo



Con motivo de la separación del ejército uruguayo para incorporarse al movimiento revolucionario de 1904, el coronel Gregorio Lamas publicó un manifiesto que tituló: «Mi separación del ejército uruguayo», y en el que decía lo siguiente:

«Mientras he formado parte del ejército de mi país, me he abstenido en absoluto de hacer política.

«Tengo la firme convicción de que el militar no puede hacerla, sin perjuicio de su carrera y sin que sufran las instituciones. Es por ello que he permanecido hasta ahora en un todo ajeno a nuestras luchas comiciales o armadas. Me he consagrado exclusivamente a mi carrera, sin que mi ejemplo haya hecho camino, probablemente porque, dado el pernicioso montaje de nuestro ejército, es más fácil llegar siendo o aparentando ser un partidario decidido, que concretándose al cumplimiento de los deberes militares, que mandan poner siempre la bandera por encima de las banderclas.

«Pero, puesto que desgraciadamente la casi totalidad de los miembros del ejército, desde las más altas hasta las más modestas jerarquías, están alistados a un partido, yo lo hago también al que perteneció mi padre, y el que no puede ofrecerme en estos momentos otra cosa que el honor de compartir sus constantes y abnegados sacrificios por el bien de la república.

«Al entregar mi espada al gobierno que me la dió, no tengo nada que reprocharme. En mi modesta actuación militar, he tratado de ser útil al ejército, sin reservas mentales, poniendo en el desempeño de los cargos que me fueron confiados, el mayor celo y mis mayores energías.

«Al abandonar sus filas, formulo votos por que, cualquiera que sea la filiación política de los gobernantes del porvenir, tengan la patriótica inspiración de separar al ejército de las agitaciones partidarias, de modo que puedan militar en él, sin ser sospechados en su honor

y su lealtad, todos los ciudadanos que tengan vocación por la nobilísima carrera de las armas.»

¡Hermosa lección, que sería conveniente que aprovecharan muchos militares de nuestro ejército!

Dentro de filas

La indiferencia partidaria es la disolución y la muerte de los partidos democráticos.

El rol de las colectividades que aspiran a colaborar en la perfección de los destinos de un pueblo, está sintetizado en la lucha activa, varonil y entusiasta de todos sus elementos constitutivos.

Las convicciones programadas en la letra de nuestra Ley Orgánica, no son palabras vanas o símbolos de irrealizables idealismos, que se desvanecen como copos de espuma a la primera racha de nuestro desaliento y de nuestras vicisitudes, al través del formidable choque de la lucha sin tregua en su constante anhelo de victoria.

Cuestan sangre generosa, invocan días de esplendentes heroísmos, y guardan la memoria querida de los héroes y de los mártires que el sacrificio impuso en los campos de batalla.

El Partido Nacional, para ser digno de ese legado de la gloria, de ese verbo jamás acallado, aun en medio de la brutal imposición de las tiranías coloradas, tiene el deber de unirse, de tocar llamada a todos los que persisten en el error de permanecer cruzados de brazos ante el derrumbe de las instituciones y ante la caída inevitable del país, por el zarpazo felón de la oligarquía nefanda que mancha sus destinos. Fuertes y unidos, a la sombra colosal de nuestra inmaculada enseña partidaria, sin medir la magnitud del sacrificio, sin cobardías que deshonran y sonrojan, exclamemos con la frase de Alem: ¡«Adelante los que quedan!»

MAURO A. CORONEL.

CASA NORERO

Tienda y Mercería

DE RAMÓN B. NORERO

Casa especial en sederías, puntos, artículos para hombres y niños. Surtido completo en artículos para luto. Se atiende pedidos del interior.

Río Branco, núm. 1450

IMPORTANTE:

Acabamos de recibir el nuevo y grandioso repertorio de *Discos* para gramófonos. Por mayor y menor. SORIANO, 863.

MENDARO Hnos.

Casa Especial en planchado y arreglo de trajes

Calle COLONIA 1146 esq. RONDEAU

Tel. La Uruguay, 2571 (Central)

SUCURSAL EN MAROÑAS

Se le da preferencia a los lectores de esta respetable REVISTA BLANCA.

Horacio Cipolina

Remates, cobranzas, asuntos judiciales y tramitaciones de sucesiones. Calle LA PAZ, 2047 esquina CONSTITUCIÓN (altos). MONTEVIDEO.

Fábrica de canastas

de EDUARDO BUTULA

Se hacen Juegos de Vestíbulo, Sillones para enfermos y canastas en general.

Avda. General Rondeau 1437

SANS Y MARTÍNEZ

IMPRENTA

25 de Agosto 327

MONTEVIDEO